

# EDITORIAL

## Reforma Curricular

En medicina, tradicionalmente hemos enseñado a través de contenidos, un listado de temas los cuales son cubiertos en un periodo determinado de tiempo, es así que tenemos una serie de materias previamente seleccionadas para un periodo lectivo y distribuidas a lo largo de los estudios médicos. A pesar de la insistencia, foros y seminarios realizados, no existe una integración horizontal; las materias impartidas en el denominado ciclo básico entre sí y, las materias del ciclo clínico entre sí, mucho menos una integración vertical entre el ciclo básico y el ciclo clínico, lo existente es un divorcio y muchas veces la descalificación automática por parte de algunos profesores del ciclo clínico.

En Anatomía, en los últimos años se ha hecho énfasis en darle una orientación clínica a los contenidos, proyectar los mismos de tal forma de intentar demostrarle al alumno que esos conocimientos junto con la fisiología le van a ser útiles en un futuro cercano. Pero con todo el esfuerzo realizado y que ha representado, hay algo en lo cual no hemos cambiado uno, el rol activo sigue siendo para el docente encargado de la asignatura a través de las clases magistrales y, el otro que el ejercicio memorístico por parte del alumno, sigue jugando un papel primordial a la hora de tratar de corroborar lo «aprendido» en una evaluación escrita o verbal, que resulta represiva y castigadora, la mayoría de las veces.

En lo personal, pienso que nuestra escuela de medicina con toda la tecnología educativa a nuestra disposición, es lo más cercano a una escuela medieval. Son muchos y, creo que demasiados los intentos de reformas curriculares, en los últimos treinta años, que se han intentado y, por causas «ajenas a la voluntad» nunca han llegado a buen puerto, o no han podido o no han

querido que cristalice, aquello de tratar de cambiar las cosas para que permanezcan igual. Los nuevos paradigmas educativos no son fáciles de asimilar en ninguna parte, pero en medicina diera la impresión que son más difíciles que en otra parte, ya en un editorial anterior realice un comentario en relación al tema.

Nuevamente y, desde hace ya casi cuatro años, la escuela de medicina se montó en el tren de la reforma curricular, dirigido por un equipo de expertos en materia educativa que han realizado un trabajo arduo y constante, que afortunadamente, por primera vez, ha tenido continuidad administrativa, lo que les ha permitido avanzar hacia adelante. No es mi interés escribir en estos momentos, sobre este nuevo paradigma educativo que rompe con los contenidos, con la memorización, que busca a través del perfil de competencia crear algo novedoso e inédito, un nuevo médico, el médico que en verdad la República Bolivariana de Venezuela (cuesta, pero es oficial), cargado de liderazgo, de ética, de valores, de razonamiento y pensamiento crítico y precursor de transformación social de la realidad que lo rodea.

Por convencimiento propio, hace ya algún tiempo me subí al tren de la globalización, con sus virtudes y defectos, para no bajarme, igualmente por considerarlo demandante, urgente y necesario me subo a este tren de la reforma curricular, para transitar un nuevo sendero. La tarea no es fácil, todo lo contrario es dura y difícil, sobre todo porque ante esta reforma considero que para llegar a buen destino es urgente y prioritario realizar dos grandes «reformas» más duras y álgidas que el tema que nos ocupa. Cuando me refiero a estas dos reformas o cambios de paradigmas, lo que en realidad quiero señalar es lo dos grandes factores involucrados en

cualquier reforma educativa, los cuales sin su concurso no es posible. En primer lugar el factor alumno, que por jóvenes, pudiera pensarse que están ganados a un cambio, donde el papel activo en la búsqueda de información dependa de ellos. La experiencia vivida, hasta los momentos actuales me indica que nada más lejos de la verdad, sería largo detallar las causas, intrínsecas y extrínsecas bien conocidas.

En segundo lugar, el factor profesor, que debe entender cuál es su rol en este proceso educativo y dejar el camino andado de «magister dixi», emitiendo una serie de conceptos inútiles en oportunidades. Pudiera añadirse un tercer factor y es que en esta globalización y sociedad del conocimiento, alumnos y profesores deben manejar

las N.T.I.C. las cuales son necesarias, fundamentales y obligatorias, apoyadas en una adecuada plataforma tecnológica. Es importante recordar, que en esta sociedad de conocimiento nos encontramos con el dilema de la educación presencial versus la educación virtual, que debe garantizar la educación continua a lo largo de la vida profesional.

Si estos factores mencionados, no son tomados en cuenta, cualquier reforma que se intente llegará, como lo señaló en una oportunidad un connotado profesor y experto en educación médica (pionero en este campo), a las puertas de los respectivos cubículos.

**Dr. Nelson Arvelo D'Freitas**  
**Editor**